

## 5. El lenguaje: el papel de la cultura y el medio ambiente

Los actuales modelos de psiquismo no pueden dejar de considerar la importancia de investigar el lenguaje como una de las claves para entender el funcionamiento de lo psíquico. La lingüística, la ontogénesis (es decir, el nacimiento de una cierta cosa como una entidad), la función socializadora del lenguaje son algunos de los abordajes que ha tenido esta cuestión en la psicología del siglo XX.

A través del lenguaje nos manifestamos como personalidades singulares (en la medida en que nos expresamos por medio de la palabra) y también nos manifestamos como seres sociales, miembros de una comunidad, de sus pautas y de su historia.

Contra la idea de que el hombre se constituye en virtud de determinadas condiciones innatas, los estudios sobre el tema han establecido que el hombre únicamente puede constituirse como tal en un **universo simbólico**. ¿Qué significa esto? Universo simbólico es el conjunto de los distintos sistemas de símbolos en los cuales el ser humano está incluido. Por **sistema de símbolos** entendemos a cada uno de los modos en los que se organizan los símbolos, esto es, los signos mediante los cuales "traducimos" la realidad y sus objetos en nuestra mente. El lenguaje, la religión, las artes, la ciencia son algunos de los sistemas simbólicos con los que contamos: el lenguaje organiza los símbolos lingüísticos por los cuales nombramos a todo lo que nos rodea; la religión organiza los símbolos mediante los cuales nos relacionamos con aquello a lo cual consideramos lo divino; las artes constituyen un sistema que organiza los símbolos que conforman nuestra idea de lo bello. Como se puede ver, estos sistemas pueden variar histórica y culturalmente. Varían las creencias religiosas y varían los dogmas de una misma religión de un siglo a otro; se modifica nuestro lenguaje porque incorpora palabras o porque deja de utilizar otras –aunque siempre lo llamemos idioma español, no es exactamente el mismo el que se hablaba en tiempos de Miguel de Cervantes que el que se habla actualmente–; cambian también los contenidos de la ciencia. Sin embargo, lo que no se modifica nunca es el hecho de que existan estos y otros sistemas simbólicos, los cuales sirven de intermediarios entre nuestra constitución como seres humanos, nuestra percepción de la realidad y nuestra capacidad de actuar sobre ella. Al conjunto de estos sistemas, como dijimos, lo llamamos universo simbólico.

Podríamos sintetizar ahora las características del universo simbólico:

- es previo a la constitución del sujeto,
- es mediador entre el hombre y el mundo o las cosas del mundo,
- es condición de posibilidad de nuestro conocimiento del mundo.

Un recién nacido llega al mundo, pero ese mundo ya está configurado como un universo simbólico que, en definitiva, lo va a determinar como ser humano. Se sabe que el niño, al nacer, necesita estar rodeado de semejantes. Los seres humanos criados al margen de una sociedad, como ciertos casos conocidos de "niño salvaje", es decir criados por animales y entre animales a raíz de alguna circunstancia extrema, han sido investigados desde distintos puntos de vista y con resultados a veces controvertidos. Pero otras investigaciones como las de los casos de *hospitalismo* –o sea niños en buen estado

**Teórico del universo simbólico**

El filósofo alemán Ernst Cassirer (1874-1945) investigó el pensamiento humano y, siguiendo la línea filosófica de Immanuel Kant, estableció las categorías *a priori* del pensamiento —es decir, aquellos esquemas que son independientes de y previos a toda experiencia particular, los cuales definen universalmente el modo de pensar de los seres humanos—. En su obra más conocida, *La filosofía de las formas simbólicas* (1929), Cassirer afirmó que estas categorías se revelan con mayor claridad en los sistemas simbólicos del lenguaje, la ciencia, la religión, la mitología y las artes. Para describir la función omnipresente y totalizadora del universo simbólico, Cassirer analiza el caso de dos niñas sordomudas a quienes se les enseña el lenguaje. Cassirer relata el júbilo que experimentan las niñas al descubrir que cada cosa tiene una palabra que la expresa y que, de ese modo, las palabras y los conceptos les permiten expandir su modo de expresar y comunicar más allá del hecho de tocar la cosa a la cual ellas quieren referirse.



Diógenes, por Tabaré y Héctor García Blanco.

**Contingente:** que puede o no suceder.

**Mediatizar:** influir de modo decisivo.

**Dialéctica:** método de búsqueda de la verdad mediante el análisis crítico de conceptos. En un proceso dialéctico, un concepto se enfrenta a su opuesto y como resultado surge la síntesis, que se encuentra más cargada de verdad que los dos anteriores opuestos.

de salud que enferman fatalmente porque no tienen ningún contacto físico con una figura materna— muestran que la única manera de conformarse como ser humano es rodeado de otros seres humanos que ya están inmersos en una determinada organización sistemática. Por otra parte, a diferencia de los animales, los hombres no desarrollan únicamente su conducta instintiva sino que la mayor parte de su conducta es social: o sea, el hombre no se relaciona con los otros exclusivamente ni fundamentalmente a través de vínculos necesarios de vida o muerte, sino que estas relaciones son dialécticas, contingentes, mutables. Finalmente, toda pulsión o tendencia de la conducta del hombre se orienta en función de las relaciones que establece con los demás seres. La determinación de objetivos, metas, intenciones y fines de la acción sólo puede darse a partir de la relación con otros, los cuales preexisten al individuo. No solamente se dice que los otros preexisten porque, al ser sus padres, tíos, hermanos mayores, abuelos, etcétera, se dice que “nacieron antes”, sino que preexisten lógicamente antes que el individuo. Cuando el individuo nace ya está inserto en determinadas relaciones —de parentesco, sociales, políticas— que son la condición de posibilidad para que este individuo llegue a ser. Estas circunstancias se denominan en psicología **indefensión original del sujeto** (su ser indefenso frente el mundo en el que se inserta); y a su contrapartida se la llama la **defensión del sistema simbólico**.

El universo simbólico es quien va a officiar de intermediario entre el hombre y ese complejo de relaciones en el cual se introduce, al que llamamos mundo o realidad. A partir de estas funciones simbólicas preexistentes, el recién nacido va a “construir” el mundo, va a representárselo mediante la adquisición de pautas, sistemas, reglas, modelos, etcétera. Esta adquisición de pautas se da, al menos inicialmente, al margen de la conciencia. Por ejemplo, un niño que nació en una villa de emergencia o en un barrio privado, incorpora, al principio inconscientemente, los modelos de conduc-

ta allí aprendidos y en función de esos modelos va estructurando su propia vida y su propia percepción del mundo.

Cuando afirmamos, finalmente, que el universo simbólico es condición de posibilidad de nuestro conocimiento del mundo queremos decir que no hay manera de conocer lo que nos rodea sin entrar en contacto con el modo de organización que ese mundo posee. Sólo accedemos al conocimiento del mundo participando de los sistemas de símbolos de los cuales este mundo se compone. El hombre no entra en contacto directo con las cosas del mundo sino a través de la mediación del lenguaje, la ciencia, la cosmovisión religiosa, etcétera. Pero no hay modo de "conectarse" con los objetos de una manera más directa. Los símbolos le otorgan significación a los objetos y los sistemas de símbolos los organizan para nuestra percepción. No es nuestro interés investigar aquí cómo se originan los sistemas simbólicos –materia compleja que es objeto de estudio de la antropología filosófica– sino al menos dar por sentado que el hombre no mantiene una relación "natural" con el mundo sino que esta relación es "artificial" o "cultural" en la medida en que está mediatizada por el universo simbólico: o sea, una totalidad simbólica que incluye a todos los posibles sistemas simbólicos en los cuales nos incluimos. Dentro de los sistemas de símbolos que conforman el universo simbólico en el cual los seres humanos estamos insertos, uno de los más importantes es el lenguaje. Estos últimos, han destacado, en primer lugar, dos funciones comunicativas del lenguaje:

- nos provee de una representación del mundo, nos permite la aprehensión simbólica de todo lo que nos rodea (en este sentido, la denominamos comunicación interna: pensamiento, razonamiento, fantasía, etcétera),
- permite comunicarnos con los otros (la comunicación externa que incluye hablar, ordenar, preguntar, discutir, etcétera).

Se puede decir que, en cierta medida, los animales también poseen la capacidad de emitir señales dirigidos a sus compañeros de especie los cuales, a su vez, poseen mecanismos de respuestas específicas a estas señales. Sin embargo, en el caso del hombre, la comunicación supera enormemente el marco genético de la especie animal y su lenguaje se expresa a través de un instrumento social mucho más complejo que es el habla.

El ingeniero en sistemas telefónicos Claude Shannon había formulado, a principios del siglo XX, una teoría de la transmisión que, hasta cierto punto sirvió como analogía para pensar la cuestión del lenguaje y la comunicación en psicología. El sistema general de comunicación planteado por Shannon en su *Teoría matemática de la comunicación* (1949) constaba de los siguientes elementos:

- **Fuente:** que produce el mensaje (el ejemplo de Shannon era la voz en el teléfono).
- **Emisor** que transforma el mensaje en señales (el teléfono transforma la voz en oscilaciones eléctricas).
- **Canal:** que es el medio utilizado para transformar las señales (el cable del teléfono).
- **Receptor:** que reconstruye el mensaje a partir de las señales.
- **Destino:** que es la persona o cosa a la cual se le envía el mensaje.
- Pueden existir, además, **ruidos** que perturben o interfieran la comunicación en alguna de sus etapas.